

fratricida (1861), poseía un rancho en el Estado de Michoacán, que hoy se llama de Ocampo, y le puso el nombre de Pomoca.

(12). No están conformes los autores en la etimología de *Querétaro*. El Dr. Peñafiel dice que significa «juego de pelota,» y el Sr. V. Riva Palacio le da la significación de «pueblo grande.» El primero no descompone la palabra; el segundo da á conocer la estructura del vocablo, pero es varia la explicación, pues en un lugar dice que se compone de *queri*, grande, de *ireta*, reunión de muchos que viven juntos, y de *aro*, lugar; y en otra parte de la misma obra dice que se forma de *queri*, grande, y *taro*, lugar poblado. Nosotros nos inclinaremos á cre-

er que la etimología que dá el Dr. Peñafiel es la exacta, porque está tomada del Diccionario del P. Fray Maturino Gilberti que escribió en 1559, treinta años después de la Conquista.

Querétaro, á raíz de esta, era un gran pueblo habitado por chichimecas indómitos. Los caciques de Jilotepec, que se habían sometido á los españoles, después de fundar Acámbaro (V. la nota núm. 2), habían hecho algunas entradas, intentando asentar y pacificar el pueblo, pero no se consiguió el objeto hasta el año de 1531, quedando la tierra pacificada completamente hasta 1555.

La primera entrada á Querétaro fué el 25 de Julio de 1522, día de Santiago apóstol, y entonces se hizo allí la primera

congregación de naturales, y se administró el bautismo, y entre los bautizados estaba el capitán de los chichimecas, á quien pusieron por nombre don Juan Bautista Criado, y su mujer, que se llamó doña Juana Chichimecas Criado. Después de bautizados los caciques celebraron su matrimonio conforme á los ritos de la iglesia católica.

El capitán de aquella conquista, D. Nicolás de San Luís Montañéz, dice: «así mismo fué nombrado Capitán general por el Rey mi Señor Su Magestad para la conquista de esta *Gran Chichimeca*, la cual la conquistamos veinte é cinco mil indios Chichimecos bárbaros y gentiles, que estaban agregados á este pueblo, que se llama la gran Chichimeca, é

después se intituló el pueblo de *Santiago de Querétaro*, provincia de Jilotepec.....»

No dejaban sosegar los chichimecas á las tropas del cacique Don Nicolás que estaban en Querétaro; afanábase por traerlos de paz el recién convertido cacique don Juan Bautista Criado, representándoles que era inútil y malo tan gran derramamiento de sangre; pero como se empeñasen los enemigos en pelear, el cacique don Juan Bautista sugirió un medio original para impedir las matanzas.

Los conquistadores habían colocado en un cerro que llamaban *Sangremal*, en donde ahora está el convento de la Cruz en Querétaro, una gran cruz de «piedras de colores, blanca, colorada y morada,» y el cacique

don Juan Bautista Criado dispuso que al pié de la Cruz se depositasen todas las armas, quedando en guardia de ellas mil chichimecas, y el resto, desarmado ya, saliese á *hacer la guerra á puñetes y á patadas y á mordidas como los gallos* contra los enemigos, que vendrían también sin armas.

Dióse esta singular batalla en 1522, y salieron vencedores los cristianos después de haber peleado desde antes de salir el sol hasta muy entrada la tarde. No por eso se dieron de paz los chichimecas; todavía en tiempo del virrey don Luis de Velasco tuvo el cacique don Nicolás de San Luis que hacer una expedición, para la cual envió el virrey treinta escopetas y cien caballos; y don Nicolás refiere:—me

»puse en mi caballo blanco, que se llama  
»la *Walona*, con un lunar en la frente, es  
»caballo muy gentil, y sólo en oír la caja  
»y clarín se ponía en el aire; en tiempo  
»de la guerra mordidas les daba á los in-  
»dios chichimecos bárbaros. Me puse  
»las armas de punta en blanco con to-  
»dos mis caciques, principales capitanes  
»y caudillos, álféreces, sargentos maes-  
»tre de Campo y alguacil de la guerra, y  
»demás de mi ejército, y salimos á con-  
»quistar á todos los indios chichimecos  
»bárbaros gentiles que había en esta co-  
»marca.» (\*)

La historia de la Cruz es muy importante en la conquista de Querétaro; por-

(\*) México á través de los siglos. Tomo II.

que se refiere en crónicas coetáneas, que los chichimecas exigieron para abrazar el cristianismo que se colocase en el cerro de Sangremal una cruz semejante á la que sus adivinos los *zauris* les dijeron que se había de adorar. Pusiéronles primero una cruz de madera; pero los indios no quisieron admitirla, diciendo que no era aquella la verdadera cruz; colocóse después, por darles gusto, otra de piedra, con la que tampoco estuvieron contentos; entonces el cacique don Nicolás encargó á don Juan de la Cruz, que ya se llamaba "maestro arquitecto," y que entendía del oficio de cantería, que saliese á buscar una cruz que pudiera agradar á los indios para tenerlos pacíficos. Salió acompañado de cincuenta caciques, y encontró can-

tera para labrar una cruz de "tres colores blanco, colorado y morado y piedra de cantera espejosa."

Fabricóse la cruz y fué colocada en el lugar que se había designado, conduciéndose hasta allí en gran procesión en que iba todo el ejército; se dijo una misa, y los chichimecas llamaron al *zauri* para consultarle, y éste declaró que esa si era la verdadera cruz, porque vió resplandores y ángeles y palmas y coronas de rosas circundando la cruz bajo una nube azul que les daba sombra. En la conquista de Querétaro se multiplicaron, además de la de la Cruz, las relaciones maravillosas; referíase que el sol había detenido su carrera hasta que los indios cristianos acabaron de vencer á sus enemigos; que en

uno de los combates había aparecido el apóstol Santiago en un caballo blanco y completamente armado ayudando á los cristianos, y multiplicábanse las noticias de los milagros hechos por la cruz.

No tuvo Querétaro en su fundación grande importancia; fue sólo una congregación de indios, famosa por los combates que se dieron allí entre los indios cristianos y los idólatras. El movimiento comercial y la propaganda religiosa hicieron después del humilde cacicazgo de don Juan B. Criado una ciudad importante.

(13) El Dr. Peñafiel dice que *Tajimaroa* es una palabra del idioma tarasco (cuya significación no dá) que los mexicanos tradujeron fonéticamente por *Tlaximaloyan*, carpintería.

El Sr. V. Riva Palacio dice que los españoles fueron los que le dieron al pueblo el nombre de *Tajimaroa*.

En medio de tan encontradas aseveraciones, no se puede asegurar que el nombre sea tarasco ó mexicano, y por esto nos hemos abstenido de poner en el cuerpo del Diccionario su significación castellana y la equivalente nahuatl.

(14) Consumada la conquista de la gran ciudad de México, Cortés tuvo conocimiento, por las conversaciones de los mexicanos del gran reino de Michuacan, y envió á un soldado apellidado Villadiego á que fuese á explorar aquellas tierras, y le dió por compañía algunos naturales amigos, y lo proveyó de objetos de los que acostumbran regalar los

españoles y eran de tanto aprecio en el país como presentes ó como rescates de oro; pero Villadiego partió y no volvió nunca á saberse de él ni de los que lo acompañaban, quedando sólo como refrán hasta nuestros días el *tomar las de Villadiego*, que se dice de uno que parte sin que haya seguridad de que vuelva. (1)

Pocos días después mandó Cortés á Francisco Montañó acompañado de tres españoles, de veinte señores mexicanos y de un intérprete. Seis días hicieron de camino para llegar á *Txintzuntzan*, que era la capital de Michuacan, situada á se-

(1) En la ópera compuesta por el maestro R. Castro, titulada *Atzimba*, se da razón del paradero de Villadiego.

tenta y ocho leguas de México, y residencia del rey, á quien los antiguos cronistas llamaron *Tangajuan*, y sus vasallos *Tzintzicha*, que, en opinión de algunos, quiere decir *voz dulce*, ó *palabras agradables*, ó *bellos dientes*, como quieren otros. Alojados convenientemente los embajadores, los visitó el rey, y después de varios días y de grandes vacilaciones, ofreció su amistad á Hernán Cortés, por medio de los enviados. Hizo á éstos grandes presentes, y envióles acompañados de muchos de sus vasallos que llevaban cargando todos los regalos; y en cambio de tan fácil condescendencia no exigió más que un lebrél que uno de los castellanos llevaba consigo, y el cual perro fué sacrificado por los michuacanos

en el altar de sus dioses, como víctima expiatoria de la triste debilidad del rey y de sus consejeros.

Al regresar la embajada á México vinieron ocho señores principales que enviaba Tzintzicha para hacerle presentes á Cortés y comunicarle su resolución de presentarse ante el conquistador para darle pruebas de su buena voluntad y del deseo que él y sus vasallos tenían de conocer al verdadero Dios y la verdadera religión.

A la vuelta de sus embajadores quedó Tzintzicha espantado con la relación que le hicieron de lo que habían visto en el campo de los españoles. Por gratitud de los ofrecimientos, ó más bien por el temor que se había apoderado de su ánimo,

quiso Tzintzicha partir en el acto á presentar su homenaje al conquistador; pero sus cortesanos lo convencieron de que tanta diligencia era indigna de un gran monarca; y entonces resolvió enviar á su hermano *Uhitziméngari* (Cara de perro), el que con muy grande acompañamiento llegó hasta Coyoacán, donde le recibió Cortés con mucho miramiento, haciéndole simulacros de guerra, paseos á las ruinas de la ciudad de México y recíprocos regalos. Los mexicanos, porque *Uhitziméngari* venía del país de los colibríes, le llamaron *Huitzitzin*, Colibrí; y los historiadores, adulterando el nombre, lo llamaron Uchichilzi.

Tornó Uhitziméngari muy satisfecho á la corte del rey su hermano, y por la re-

lación que le hizo, ya Tzintzicha no pudo resistirse, y después de grandes preparativos, partió de Tzintzuntzan adelantando mensajeros para prevenir á Cortés que ya iba á comenzar el viaje.

Al aproximarse á Coyoacán encontró á Cortés que había salido á recibirlo con gran pompa. La primera entrevista de Tzintzicha con Cortés, en medio del campo, produjo mala impresión, no sólo en los mexicanos, sino entre los españoles y entre los señores de Michuacán, porque Tzintzicha se humilló tanto á Cortés, que más parecía un súbdito en presencia de su soberano, que un monarca delante de un capitán.

Lujosamente vestidos y ataviados iban todos los señores que acompañaban á Tzin-

tzicha, y hacíase por eso más notable el humilde traje en que se presentó y con el que andaba siempre en compañía de Cortés, suponiendo todos los que le veían que aquello, más que modestia ó sencillez, provocaba empeño de mover en el ánimo del Conquistador un sentimiento de lástima ó de benevolencia. Tanto por esto como por el respeto que mostraba en todas sus acciones, los mexicanos, que de antiguo tenían mala voluntad á Tzintzicha y de peor talante lo veían pasear con los dominadores de Tenochtitlan, pusieron al rey de Michuacán el apodo de *Cacxoltzin*, que quiere decir en el idioma nahuatl *Calzado viejo*, y los españoles, por serles más fácil pronunciar esa palabra, llamáronle *Calzonzi*, y así lo nombran la mayor parte de los

historiadores. Los cronistas religiosos, que ensalzan la sumisión de Tzintzicha, aseguran que el apodo de Caczoltzin con que los mexicanos le llamaban, significa que podía andar calzado delante del emperador de México, cuando á todos los demás señores de la corte y tributarios les estaba prohibido.

Tzintzicha volvió á su capital, y poco tiempo después llegó allí Cristóbal de Olid con tropas españolas y aliadas, en busca de nuevos descubrimientos de las costas del mar del sur. Así quedó conquistado y sometido, en 1522, el reino de Michuacán.

Veamos ahora el desgraciado fin del pusilánime y desventurado rey de los tarascos.

Cuando el feroz Nuño Guzmán, presidente de la Audiencia de Mexico, resolvió expedicionar por el interior del país, la cual expedición dió por resultado la sangrienta conquista de la Nueva Galicia, hoy Jalisco. mandó llamar á México á Caczoltzin, y salió con él el 22 de Diciembre de 1529. Al llegar á Ixtlahuaca le hizo poner grillos, y al llegar á Tzintzuntzan lo encerró encadenado en un cuarto inmediato á la cámara en que él dormía. Así encerrado le pidió Guzmán con gran exigencia diez mil hombres que sirvieran como *Tamemes*, (cargadores), en el ejército, víveres en gran abundancia y *todo el oro* que tuviera guardado y pudiera conseguir.

Después de permanecer Caczoltzin varios días engrillado y gimiendo en estrechi-

simo aposento, contestó á los emisarios de Guzmán que ya había mandado recoger el oro y que fuesen á desengañarse á su casa; fueron, en efecto, y encontraron allí una gran cantidad de rodelas y platos de oro y plata que fueron entregados á Nuño de Guzmán; pero nada satisfacía la insaciable codicia de este hombre. y después de quince días de haber tenido preso al rey, para más urgirle y sacarle mayor cantidad de oro, mandó que le dieran tormento. Lo llevaron á otra casa, y allí, ya atado y delante del brasero en que delían quemarle los pies, llegaron dos frailes ó impidieron que se llevase á cabo aquella bárbara disposición, y Caczoltzin volvió á su cárcel en donde fué encerrado. Pasaron así siete días durante los cuales llegaron los iridos que

Nuño de Guzmán había pedido para *Tamemes*; repartiéronse entre los españoles, pero temiendo que se fugasen, á la mayor parte de ellos se les puso una cadena al cuello, como fieras, y así cargaron con el fardaje del ejército.

Salió Nuño de Tzintzuntzan llevando prisionero á Caczoltzin, y llegó á Puruándiro, último pueblo del reino de Michuacán. A tres leguas de Puruándiro estableció Guzmán una colonia, en la orilla del río de Conguripo, que llamó Santa María de la Purificación. Allí plantaron cruces, oyeron misas y sacaron procesiones. *!Qué cristianos eran estos bárbaros!*

Al establecer el campamento mandó Nuño de Guzmán construir en un lugar apartado un cuarto que destinarse debía